

OMNIA POSSUM IN EO QUI ME CONFORTAT ==

# A.C.N. DE P.

AÑO XXVIII

15 de junio de 1952

NUM. 501



Su Eminencia Reverendísima el  
Cardenal Tedeschini, Legado del  
Papa Santo en el XXXV Congre-  
so Eucarístico Internacional, ben-  
dixe a los congresistas

# EL PAPA Y EL CONGRESO

Entre los hombres no puede haber una paz auténtica si no se funda en la doctrina, en los preceptos y en los ejemplos de Cristo

*España ha tenido el alto honor, justo reconocimiento a su catolicismo íntegro, recio, profundo y apostólico, de dar hospitalidad a esa magna asamblea*

**¿Quién hay que ignore que en ella se conserva esa especie de hereditario ardor de la fe católica que siempre apareció unido con el bienestar y grandeza de la raza española?**

**A** nuestro venerable hermano Fedérico, Obispo de Frascati, de la Santa Romana Iglesia, Cardenal Tedeschini, arcipreste de la patriarcal basilica vaticana, prefecto del Sagrado Consejo de la Fábrica de San Pedro y datario nuestro.

PIO PAPA XII

Venerable hermano, nuestro saludo y bendición apostólica: En la antiquísima ciudad de Barcelona, ceñida por el mar y rodeada por montes, floreciente por su extensión, por la afluencia de viajeros, por el tráfico marítimo, por sus fábricas y talleres industriales, está todo dispuesto para que, mediante el Congreso que a fines de este mes va a reunirse con la asistencia de nacionales y extranjeros, se celebre ampliamente, con brillantez, el magnífico espectáculo de fe y piedad hacia la Sagrada Eucaristía. Con la debida antelación, párrocos y sacerdotes, secundando a sus discretos Prelados, no han cejado en su trabajo de enardecer y preparar los ánimos de todos los fieles españoles a fin de que en los días señalados se tributen al Santísimo Sacramento altísimos honores y se cosechen salubérrimos frutos entre el pueblo cristiano. No sin razón, el primer Congreso Eucarístico Internacional convocado después de la atroz guerra que asoló ingentes espacios del orbe terráqueo es celebrado en la generosa y noble nación hispana. Efectivamente, ¿quién hay que ignore que en ella se conserva esa especie de hereditario ardor de la fe católica que siempre ha aparecido unido con el bienestar y grandeza de la raza española? ¿En qué país del mundo, por remoto que sea, no es conocida y plenamente obvia la excelsa veneración hacia la Iglesia Romana y esta Sede Apostólica de que los habitantes de España, en el curso de los siglos, han dado repetido y preclaro testimonio con sus escritos, con su largueza y con la intrépida y constante defensa del nombre católico? Por esto no ha resonado en vano en todo el mundo el clamor de la fidelísima España, invitando a ingenles multitudes de fieles al Congreso que va a celebrarse en Barcelona. Con gran oportunidad en las próximas reuniones se debatirá el tema de la paz cristiana, el cual, como puede colegirse de los estudios y comunicaciones enviadas, será de suma importancia y de candente utilidad. Pues, aunque hayan transcurrido siete años después de la fer-

Recogemos en estas páginas dos importantes documentos pontificios relacionados con el XXXV Congreso Eucarístico Internacional: las "letras" declarando a su eminencia el Cardenal Tedeschini Legado papal en el Congreso y el radiomensaje dirigido a todos los congresistas al clausurarse los actos en la noche del 1.º de junio. En ambos documentos el Padre Santo alude a España con palabras conmovedoras, que por fuerza han de llenar de santo orgullo a todos los corazones españoles.

La Asociación Católica Nacional de Propagandistas, representada en el Congreso por su Presidente y más de un centenar de sus miembros, reitera una vez más, con ocasión de este magno acontecimiento, su filial adhesión al Padre Santo y a su Legado.

minación de la guerra, la suspirada paz, esto es, la paz de las mentes y de los corazones, la paz familiar y civil y la paz entre los pueblos y naciones de todo el mundo, todavía no se ha conseguido. Efectivamente, en algunos estados la paz interior aun no existe ni ha sido confirmada con pactos; en otros países, especialmente en la región oriental, subsisten todavía amenazadores rescoldos belicosos y gérmenes de nuevos incendios; en cada país surgen luchas de clases entre ciudadanos y bandos políticos, que suelen ser agitados por la malicia de los hombres perversos, de suerte que aparezcan como adversarios los hijos de una patria; en la misma vida del hogar, aflojados los vínculos de parentesco, menospreciada la patria potestad y traicionada impiamente la paz conyugal con demasiada frecuencia, se rompen y se desvanecen la unión y concordia familiares. Ciertamente, entre los hombres no puede haber una paz auténtica si no se funda en la doctrina, en los preceptos y en los ejemplos de Cristo. Sólo de éstos brotan espontáneamente el decoro y la dignidad de la persona humana, el noble deber de la obediencia, la autoridad de la sociedad civil, la estrecha unión del linaje humano y la santidad del matrimonio y de la familia cristiana. Ahora bien, ¿hay algo más a propósito y más eficaz para lograr la reconciliación de todos y

cada uno de los hombres y de las naciones que el triunfo de la Eucaristía en las almas y en los pueblos? ¿No cabrá esperar de este triunfo lo que nuestra madre la Iglesia implora piadosa y confiadamente en la celebración del misterio eucarístico, es a saber: "que Dios conceda propicio los dones de unidad y de paz misticamente significados en las ofrendas presentadas"? (secreta de la misa de la fiesta del Corpus Christi). Por tanto, Nos, que nada hemos deseado y deseamos tanto como que los hombres y los pueblos se reconcilien entre sí y que todos resuelvan pacíficamente los problemas que puedan plantearse, aprobamos las laudables iniciativas y proyectos encaminables a este fin, y con nuestra autoridad y casi presencia lo referendamos. A ti, pues, venerable hermano nuestro, que ostentando la púrpura romana desempeñas en esta Sede Apostólica tan preclaros cargos, te elegimos y declaramos con estas letras Legado nuestro "ad latere", como teníamos anunciado, a fin de que, representando a nuestra persona, presidas con nuestra autoridad el Congreso Eucarístico Internacional, próximo a celebrarse en Barcelona. Tenemos por cierto que con la celebración del mismo se renovará el esplendor del último Congreso Eucarístico Internacional que se celebró en la capital de España y que nuestro predecesor el Beato Pío X encomió en gran manera con estas palabras: "Claramente se ha visto que España, por el testimonio de preclaros varones procedentes de diversas partes del mundo, pretende el primer puesto cuando se trata del amor de Jesucristo y del culto de su religión, toda ella vinculada con la Eucaristía; esto apareció admirablemente atestiguado cuando numerosas personas de toda condición social dieron públicamente y con gran estallido de sus corazones tan excelsas pruebas de piedad." (A. A. S., 1911, 365.) Alentados con tan tierna esperanza, augurándonos los auxilios del cielo y en prenda de nuestro especial amor a ti, venerable hermano nuestro, activo Obispo de Barcelona; a los demás Prelados, con su clero y familias religiosas; a las asociaciones de la Acción Católica, a las insignes autoridades civiles y a todo el pueblo español, muy querido nuestro, de todo corazón en el Señor impartimos la bendición apostólica.

Dado en San Pedro de Roma, el día



diez del mes de mayo de mil novecientos cincuenta y dos, décimocuarto de nuestro pontificado.—PIO P. P. XII.

**H**E aquí el texto del radiomensaje que su Santidad el Papa Pío XII dirigió al XXXV Congreso Eucarístico Internacional el día 1 de junio, a las diez menos veinte de la noche:

*Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo Sacramento del Altar y la Purísima Concepción de María Santísima, concebida sin mancha de pecado original desde el primer instante de su ser natural.*

Venerables hermanos y amados hijos, representantes de todo el orbe católico, que en estos momentos clausuráis en Barcelona las grandiosas jornadas del XXXV Congreso Eucarístico Internacional:

¿Quién hubiera podido pensar, cuando en la tibia primavera de 1938 dirigimos nuestra palabra en la tan hermosa como desdichada Budapest, al XXXIV Congreso Eucarístico Internacional, que en el siguiente íbamos a hacer oír nuestra voz desde esta Sede Apostólica y después de un paréntesis tan largo como doloroso? Cargado estaba el horizonte, y las expresiones que allí se escuchaban eran ya para ponderar lo dichoso que el mundo sería si quisiera seguir las exhortaciones del sucesor de Pedro en favor de la paz.

Pero la voz fué desoída, el turbión descargó con estruendo y con estrago, y hoy de nuevo el grito angustioso que escapa de todas las gargantas es el mismo de entonces: ¡la paz!

¡Cuánto se habla hoy de paz y de cuán distinta manera! Para algunos no es más que una formalidad exterior hecha de palabras, impuesta por una táctica ocasional y constantemente contradicha por sus gestos y sus obras, tan contrarios a todo lo que dicen. Para nosotros, no; para nosotros no hay más que una paz verdadera y posible, la de Aquel cuyo nombre es "Príncipe Pacis" y cuyo reino no consiste en goces terrenales, sino en el triunfo de la justicia y de la paz: "Non est enim regnum Dei esca et potus, sed iustitia et pax", una paz que se deduce como un imperativo ineludible de la fraternidad y del amor, que brota de lo más profundo de nuestro ser cristiano y que es el supuesto indispensable para otros bienes mayores y de un orden superior.

Os hablamos desde lejos, pero nos parece que os vemos y que nuestro espíritu se regocija al contemplar vuestra asamblea, porque en torno a la Eucaristía todo habla de paz: el ágape fraterno, el ósculo previo y hasta el mismo símbolo de muchos granos de trigo. La paz es unidad; pues, ¿dónde ir a buscarla sino en este sacramento "totius ecclesisticae unitatis"? Es fruto de la caridad; pues entonces, ¿dónde encontrarla sino en este "sacramentum charitatis, quasi figurativum et effectivum"? Y si, como bien sabemos, los enemigos de la paz son la soberbia, la codicia y, en general, las pasiones desordenadas, ¿qué mejor remedio podremos anhelar que esta medicina celestial con la cual crecen la gracia y las virtudes, somos preservados del pecado, se complementa nuestra vida espiritual y gracias a la comunión cotidiana, ya en el alma la caridad, son refrenadas las pasiones?

España ha tenido el alto honor, justo reconocimiento a su catolicismo íntegro, recio, profundo y apostólico, de dar hospitalidad a esa magna asamblea, que añadirá a sus fastos religiosos una página que ha de contarse entre las más brillantes de su fecunda historia; y en nombre de la vieja madre España, le ha tocado hacer los honores a la espléndida y próspera Barcelona, de la que no queríamos en estos momentos recordar ni la belleza de su situación, ni su clásica hospitalidad, ni su espíritu abierto siempre a todas las iniciativas grandes, sino, más bien, su tradición eucarística, cifrada en tres nombres: el santo de la Eucaristía, que fué San Ramón Nonnato; un apóstol de la comunión cotidiana, ya en el siglo XIII, que es Santa María de Cervelló, y un alma que subió a todas las alturas de la mística nutriéndose algunas veces tan sólo de Eucaristía, San José Oriol.

España y Barcelona, o, mejor di-

\*\*\*\*\*

## Un mensaje del Papa al Jefe del Estado español

Su Santidad el Papa ha dirigido a Su Excelencia el Jefe del Estado español el siguiente mensaje telegráfico:

"Al conocer ferviente acto con que Vuestra Excelencia ha consagrado España a la Santísima Eucaristía en solemne momento del grandioso Congreso de Barcelona, deseamos manifestar a Vuestra Excelencia la íntima satisfacción con que hemos visto tan piadosa obra, rico testimonio de la fe de esa católica nación y sus dignas autoridades, mediante el cual se disponen a continuar, con espíritu de amor y sacrificio, las grandiosas tradiciones que han de dar a España un puesto privilegiado en la Iglesia y que serán prenda para ella de prosperidad cristiana, mientras pedimos al Altísimo sus divinas gracias sobre Vuestra Excelencia y todo el querido pueblo español.— Pius P. P."

El mensaje, escrito en castellano, fué cursado telegráficamente por conducto de la Secretaría de Estado y la Nunciatura Apostólica en Madrid.

cho, el XXXV Congreso Eucarístico Internacional, pasará al libro de oro de los grandes acontecimientos eucarísticos por su perfecta preparación y organización, por la amplitud y acierto de sus temas de estudio, por la brillantez y riqueza de las exposiciones y certámenes que lo han adornado, por la imponente concurrencia presente, por el sentido católico que lo ha inspirado, especialmente recordando los hermanos perseguidos, y por el contenido social que se le ha querido dar, tan en consonancia con nuestros deseos. Pero Nos deseamos mucho más; Nos queremos proponerlo como ejemplo al mundo entero, para que al veros—tantas naciones, tantas estirpes, tantos ritos—"cor unum et anima una", pueda comprender dónde está la fuente de la verdadera paz individual, familiar, social e internacional; Nos esperamos que vosotros mismos, inflamados en este mismo espíritu, salgáis de ahí como antorchas encendidas que propague por todo el universo tan santo fuego; Nos confiamos que tantas oraciones, tantos sacrificios y tantos deseos no serán inútiles; Nos, reuniendo todas vuestras voces, todos los latidos de vuestros corazones, todas las ansias de vuestras almas, queremos concentrarlo todo en un grito de paz que pueda ser oído por el mundo entero.

¡Oh Jesús amorosísimo, escondido bajo los tenues velos sacramentales; Cordero divino, perpetuamente inmóvil por la paz del mundo! Oye finalmente las ardientes plegarias de tu Iglesia, que por boca de tu indigno Vicario te pide para el mundo el fuego de la caridad, para que en ella se enciendan la unión y la concordia y al calor de éstas florezcan en nuestra tierra, árida y desolada, el blanco lirio de la paz.

¡Que la unión de tu gracia—bálsamo escondido, fármaco suavísimo—sane en las almas las desgarraduras producidas por el odio, para que todos se sientan hermanos, hijos de un mismo Padre, que se nutren en una misma mesa con manjar celestial!

¡Que tus palabras de paz, que el amor que siempre rebosa de tu Corazón, inspiren a los regidores de las naciones, a fin de que sepan conducir a los pueblos que tú les has confiado por los caminos de la auténtica fraternidad, base indispensable de toda felicidad y todo progreso!

Hágalo así esa "Moreneta" de Montserrat, Patrona del Congreso y Madre de Cataluña, a la que desde aquí nos parece ver en su nido de águilas volviendo sus ojos maternales hacia vosotros y bendiciéndoos con todo amor; háganlo San Pascual Bailón y todos vuestros santos y ángeles protectores, mientras que Nos, rebosando de gozo por haber podido ver en tan calamitosos tiempos un espectáculo tan hermoso como el que habéis ofrecido, os bendecimos a todos: a nuestro dignísimo Legado, a nuestros hermanos en el episcopado, con su clero y pueblo; a todas las autoridades presentes, a cuantos han colaborado generosamente en la preparación y organización del Congreso, a cuantos en este acto final de tan solemne asamblea y fuera de ella oyen nuestra voz, a la ciudad condal, a España y al mundo entero, cuyas ansias pacíficas hallan siempre completa correspondencia en nuestro corazón de padre.



# EL CONGRESO A TRAVES DEL CARDENAL LEGADO

**“Ni ojo vió, ni oído escuchó, ni inteligencia humana imaginó” la acogida que se ha tributado en esta ciudad al Cardenal legado**

**“Me han causado una especial emoción las iluminaciones con que la ciudad ha saludado el fausto acontecimiento de un Congreso Eucarístico Internacional. No creo haber visto nada semejante”**

**“En todas partes veo grandes multitudes. Ayer por la tarde celebróse en la gran avenida que conduce a este palacio una manifestación obrera. Al contemplar aquella masa humana, calculamos con el Cardenal Gerlier que tal vez había allí más de medio millón de hombres”**

**“ESTOY MUY AGRADECIDO AL JEFE DEL ESTADO, QUE TAN FIEL Y ESPLENDIDAMENTE HA SABIDO REPRESENTAR EL SENTIDO EUCARISTICO DE ESPAÑA”**

*Transcribimos a continuación algunas de las manifestaciones que, en distintos momentos, ha hecho sobre el Congreso su eminencia el Cardenal Tedeschini. Ninguna “crónica” más autorizada de las jornadas de Barcelona.*

**E**L mejor discurso que se podría pronunciar en este solemne acto de apertura del XXXV Congreso Eucarístico ha sido la manifestación constante y reiterada del pueblo catalán desde Port-Bou a Barcelona, especialmente Gerona, Caldas de Malavella y Mataró; la alocución de vuestro alcalde y la apoteosis que han tributado esta tarde al Legado de Su Santidad. Y aquí podría aplicar lo que le dijo San Pablo hablando del cielo, que “ni ojo vió, ni oído escuchó, ni inteligencia humana imaginó” la acogida que se ha tributado en esta ciudad al Cardenal legado. Y para que no parezca exageración, yo no lo diré al Padre Santo. Vosotros, señores Cardenales y asistentes, decid al Papa lo que habéis visto de fe en la Eucaristía, amor al Papa y entusiasmo por estas fiestas.

En el mundo se celebran muchos Congresos, y en el presente año se celebrarán 150 Congresos internacionales. “Pero ¿qué es todo esto comparado con el que hoy inauguramos, congreso de los congresos, y cuyo objetivo es Dios, la verdad y la santidad? Nunca más se verá el entusiasmo de hoy por el Papa, quien nos acompaña con su afecto. España es la nación eucarística por excelencia y de las predilecciones divinas, pues vino a predicar aquí el apóstol San Pablo, así como evangelizó gran parte de estas tierras el apóstol Santiago; os visitó la Virgen del Pilar y, aunque no lo diga la Escritura, también vino el apóstol San Pedro. Teniendo en cuenta todo ello, ¿qué otra nación, sino España, hubiera sido más a propósito para celebrar ahora este Congreso? En España todo ha sido eucarístico: los reyes, los caudillos y el pueblo.”

En el concilio de Trento, ilustres teó-

logos españoles, como Láinez, Calderón, Soto..., intervinieron en forma decisiva para que se salvaran de la herejía otros pueblos. Las custodias españolas son modelo de arte, de laboriosidad y de fe, como no las tiene ninguna otra nación; los autos sacramentales de Calderón de la Barca y otros, sublimen poesía eclesiástica y religiosa, demuestran lo afincados que están en el pueblo los sentimientos hacia Jesucristo y la Eucaristía; el adagio popular que dice: “Tres jueves hay en el año que relucen más que el sol: Corpus Christi, Jueves Santo y el día de la Ascensión.” Sevilla es el lugar único en el mundo en que doce niños, que se llaman “seises”, con vestidos especiales, como David bailó ante el Arca, bailan ante el Santísimo Sacramento. El fervor eucarístico de España es tal que ya el Papa Pío X, en el año 1911, dijo que España llevaba la palma sobre las otras naciones.

Barcelona es grande, hermosa, virtuosa, activa, de próspera industria y de fe, y de esas cualidades sabe la ciu-

dad hacer un sabio uso, al amparo de la Virgen María, en las advocaciones de la Merced y de Montserrat.

Doy gracias a Dios por haberme designado el Padre Santo como legado en este Congreso, por su gran devoción a la Eucaristía, por ser sacerdote y por sentirme también español. Agradezco vivamente la presencia de los Cardenales asistentes, así como de los Obispos, que están reunidos en número tan crecido que parece un concilio, y a los miles de sacerdotes que han venido acompañando a sus feligreses y a los miembros de las asociaciones que dirigen. Agradezco la cooperación y presencia de las autoridades y los peregrinos, y a los obreros que, con su trabajo, tanto han contribuido a la esplendidez de los actos del Congreso.

Hago votos para que en el acto de clausura del Congreso la fe y el entusiasmo lleguen a su punto culminante y que en todos los corazones palpite un auténtico sentimiento de fraternidad, amor a la santa Hostia, al Papa, a los Obispos y a su grey.”

*(Palabras del Cardenal legado en el acto celebrado en la catedral basilica de Barcelona al inaugurarse el Congreso.)*

**E**L Legado de Su Santidad el Papa, Cardenal Tedeschini, en el momento de abandonar Barcelona dirigió al Jefe del Estado español el siguiente telegrama:

“Lleno de admiración y de estupor por el insuperable plebiscito de fe y de amor con el cual el Congreso Eucarístico Internacional ha exaltado la Santísima Eucaristía, doy gracias a las autoridades y al pueblo de Barcelona y de España por los reiterados homenajes de devoción y afecto dirigidos al augusto Pontífice, y me complazco en expresar a Vucencia mi satisfacción sacerdotal por el ejemplo de piedad dado por Vucencia, máxime consagrando públicamente esta tan querida y católica nación al Corazón eucarístico de Nuestro Señor Jesucristo.”

**M**E alegro mucho de haber venido a este acontecimiento tan magnífico, único, cuyas emociones se me han clavado en el corazón. No ha habido, y es muy difícil que haya, otro acontecimiento como el que estamos presenciando. Yo puedo decirlo, quizá mejor que nadie, porque vosotros y las demás personas que asisten al Congreso han podido ver sólo una parte de las solemnidades o no han podido penetrar en toda la grandiosidad de los actos. Yo, sí, lo he visto todo. Yo he podido ver también el calor y el entusiasmo con que se ha aplaudido y aclamado al Padre Santo. Yo conozco España bien porque he estado en ella quince años, aunque me gustaría haber estado más tiempo en esta nación, que con tanta serenidad, fuego y ardor sirve a la Santa Sede y a todo lo que significa la Madre Iglesia. He visto con qué entusiasmo han



acogido los barceloneses la designación de su ciudad para la celebración del Congreso Eucarístico Internacional, después de catorce años en que el mundo estaba deseando este Congreso. Tres nombres simbolizan las tareas y las aspiraciones del Congreso: en primer lugar, el nombre de Nuestro Señor Jesucristo Sacramentado, única fuente de amor y de paz entre los hombres; el segundo, el del Papa, que es la garantía de nuestra fe, y, finalmente, el nombre de Paz, ese nombre que tan frecuentemente aparece en los labios de todos, pero que, en realidad, sólo es auténtico en boca de los cristianos. No se puede quitar a la Iglesia este nombre, y cuantos lo intentan se llevan solamente la palabra, pero no la sustancia, que permanece en nuestro poder. Tácito decía que la paz se encuentra en la soledad, pero la Iglesia la busca y la encuentra entre las muchedumbres. Todos debemos orar por la paz, porque la paz, si de verdad se pide y Dios quiere, se obtiene. La sustancia de nuestro Congreso es que hay que pedir constantemente por la paz, hay que pedir por la paz con insistencia, y llegar incluso hasta la importunidad. Tal vez nos sea dada por esta importunidad, porque si pedimos paz al Padre, el Padre no nos dará serpientes. Vosotros formáis la opinión, y vuestra misión, por tanto, es muy importante. Que Dios os ilumine, que el Espíritu Santo os dé inspiración, autoridad y constancia para defender las buenas ideas, las ideas de la verdad. Nuestro Congreso es el Congreso de la verdad, de la suma verdad, y vosotros tenéis que difundirla. Os deseo a vosotros y a vuestras familias prosperidad y recompensas y galardones de Nuestro Señor Jesucristo."

*(Declaraciones pronunciadas el 30 de mayo ante medio centenar de periodistas españoles y extranjeros.)*

**Q**UIERO aprovechar esta ocasión—dice el Legado—para dar las gracias a la ciudad de Barcelona por el grandioso recibimiento que dispuso al representante del Papa. Me ha causado una especial emoción las iluminaciones con que la ciudad ha saludado el fausto acontecimiento de un Congreso Eucarístico Internacional. No creo haber visto nada semejante. Ayer jueves, hacia las diez de la noche, quise hacer una "scapattina" por la ciudad. El espectáculo de las multitudes circulando por las calles contemplando las iluminaciones y los balcones con cruces era grandioso y emocionante. Me fué muy difícil llegar a la plaza de Pio XII. Llegaba gente para la comunión general de hombres, que ha sido, sin duda alguna, un acto de la mayor importancia espiritual.

—¿Le gustó el altar de la plaza Pio XII?

—Más de lo que creía después de verlo fotografiado. Es un altar para ser iluminado, como se ha hecho, con un gran derroche de luz. Parece que la silueta de cada Congreso hay que buscarla en el altar. El altar del Congreso de Barcelona es una bellísima muestra de arte moderno sacro. Después de contemplar el altar de la plaza Pio XII estuve a visitar iluminaciones de la catedral y la Sagrada Familia. Es un acierto haber dado el valor que se merece al templo de la Sagrada Familia. La impresión que produce aquella mole iluminada es inolvidable. En la Sagrada Familia quise transitar por el recinto.

## ¿SEÑOR! ¿SERA VERDAD?

¿Señor! ¿Será verdad? Tú eras el color y la luz de la ciudad que, insomne en la noche, parecía un fanal deslumbrante, chorreando claridad por mil y mil cruces, cálices y hostias encaramados en los balcones, en las fachadas, en el remate de los altos edificios. El banco, la oficina pública, el establecimiento comercial o industrial, el despacho profesional del abogado, del notario, del médico..., la solapa del rico y del pobre, del gran señor y del menestral, todo gritaba, polieroma y luminosamente, tu nombre, tus símbolos. ¿Señor!! ¿Será verdad? ¿Es cierto que Tú estabas, que estás realmente allí... DENTRO de todo? Porque por de fuera todos te exhibían, te exhibíamos proclamando orgullosa, ostentadamente tu amistad. ¿Señor!! ¿Es verdad que todos, todos somos tus amigos, que te amamos, que te seguimos; que, al menos, nos hemos prometido, nos prometemos, te prometemos amarte, seguirte en lo sucesivo? ¿Señor!! Eso sería... ¿la Paz!! Porque la Paz, la auténtica Paz, aquella que dabas a tus amigos, era (¿será?) eso, sólo eso: la proyección social de nuestra caridad en Ti. Y sólo reinará en esta sociedad de vida complicada y difícil, en que inevitablemente han de cruzarse, chocar, pugnar, afanes, anhelos y ambiciones, en la medida que sepamos cada uno ser pieza humilde y amorosamente engranada con las demás; miembro cordialmente ligado no sólo a tu cabeza, sino también a los demás miembros de tu Cuerpo místico.

¿Señor! Nos hemos olvidado de

que la Paz, tu Paz, es una obra común, en la que hay que ser operarios contigo. Los cristianos hemos olvidado el undécimo mandamiento, el NUEVO del sermón eucarístico, el que PRECISAMENTE coloca sobre nuestra frente tu impronta, por el que "conocerán que sois discípulos míos". A duras penas cumplimos la vieja Ley (¿en qué nos distinguimos vitalmente del judío, del hereje?). No SABEMOS, de puro olvidado, que hay un modo específicamente cristiano de vivir, de SERVIR (¿cómo cuesta SERVIR, ser SERVIDOR!; ahora estamos PRESENTES como los muebles, como las piedras, indiferentes) en el banco, en la industria, en el cargo público, en el comercio, en la profesión. Y que ese modo está empapado del modo eucarístico de amarnos el Señor, el gran Dios eterno, terrible y tiernamente solidarizado con la suerte de sus criaturas, primero en el divino raptó amoroso de tu Encarnación y luego en tu arrebatada locura del Pan y el Vino.

Yo no sé si la ciudad, síntesis viva de la Patria española, del mundo cristiano, durante el Congreso, SABIA o al menos intuía que aquel clamor cegador de cruces y cálices, de banderas y colgaduras, gateando por sus paredes, de insignias arañando el pecho de millones de hombres, proclamaba una delicada promesa de amor cristiano, de renovación social en Cristo. ¿Lo sabías, lo sabes, Barcelona, España? ¿Señor, Señor! ¿Será verdad... al fin?

—¿Y el público le reconoció?

—Sí. Y allí, como en todas partes, me hizo objeto de una entusiasta acogida. Me producía una gran satisfacción constatar que veían en mi persona al representante del Papa. Barcelona es realmente muy devota al Papa.

—¿Le complace a su eminencia la marcha del Congreso?

—En todas partes veo grandes multitudes. Ayer por la tarde celebróse en la gran avenida que conduce a este palacio una manifestación obrera. Yo no tenía noticia de ella. Estaba conversando con el Cardenal Gerlier cuando nos sorprendió el rumor de la gran multitud. Al contemplar aquella masa humana, calculamos con el Cardenal Gerlier que, tal vez, había allí más de medio millón de hombres."

*(Declaraciones publicadas en la revista del Congreso "Paz", el día 31 de mayo.)*

**E**STOY muy agradecido—añadió—al señor Obispo de Barcelona y a la jerarquía católica que ha tomado parte tan activa y entusiasta en la organización y desarrollo del Congreso; al Ayuntamiento y Diputación de Barcelona, a

los miembros del Gobierno y, especialmente, al Jefe del Estado, que tan fiel y espléndidamente ha sabido representar el sentido eucarístico de España, tomando parte en los actos, particularmente en la consagración de España a la Sagrada Eucaristia, leída arrodillado en las gradas del altar y en presencia de su pueblo, dando un ejemplo de perseverante fe y amor a la Iglesia.

*(Declaraciones a varios corresponsales de prensa publicadas el 2 de junio.)*

"Será imborrable—declaró—la impresión que la cristiandad toda guarda de los brillantísimos actos del Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona, en el que de un modo especialísimo España entera—Jefe del Estado, gobernantes y pueblo—han afirmado de nuevo su inquebrantable fervor religioso y su entusiasta y sincera adhesión al Soberano Pontífice. El cielo bendecirá y premiará a estos dilectísimos hijos de España, que en forma ejemplar para el mundo saben honrar sin tibiezas ni respetos humanos a Dios y a la Santa Madre Iglesia."

*(Declaraciones hechas a la prensa por el Cardenal a su llegada a Roma.)*





**L**A fotografía que ilustra estos comentarios está tomada durante la solemne misa pontifical que el Legado del Papa ofició la mañana del domingo de Pentecostés en el monumental altar levantado en el centro de la plaza de Pío XII. Recoge tan sólo una de las diversas perspectivas que podían captarse desde el centro de la explanada. Sin embargo, puede corresponder a cualquiera de ellas, porque el espectáculo que ofrecían todas era idéntico. Durante tres largas horas, bajo un sol ardiente y pegajoso, cientos de miles de personas sudorosas, incómodas, apretujadas, desbordaron los 150.000 asientos preparados para los congresistas y siguieron, respetuosa y fervorosamente, la santa misa.

En los días que ha durado el Congreso el hecho—la presencia de las muchedumbres—se ha repetido en Barcelona una y otra vez, culminando la tarde de la última jornada en la conmovedora procesión eucarística, en que un millón de fieles rindió cálido homenaje al Señor Sacramentado. Esas multitudes, dadas las dimensiones alcanzadas, tenían que estar formadas en su mayor parte por el pueblo barcelonés, cuya espontánea e impresionante incorporación masiva a los actos del Congreso bien merece algunas reflexiones.

Mi viaje de ida a Barcelona lo llené leyendo el último premio Nadal: la novela de Luis Romero "La noria". Y por la relación que tenía con el término de mi viaje me llamaron la atención algunos párrafos: "Las manos luminosas de Dios se han abierto sobre esta ciudad pecadora y manan el milagro de su claridad sobre los hombres. En algunas bocas hay una oración; son pocos los que rezan, pero todavía quedan algunos que lo hacen." El autor, que es barcelonés, se refiere concretamente a Barcelona, que es la ciudad donde acaecen los sucesos que relata. Otras varias alusiones a la ciudad pecadora se deslizan en el transcurso de la novela; unas se refieren a la masa humilde, especialmente proletaria; otras, a las clases altas. "Antiguamente—dice—muchos trabajadores venían a misa antes del trabajo, pero desde que empezaron esas luchas y esos enconos entre unos y otros los pobres se han ido apartando de la Iglesia... Por eso cuando se vuelve al "Dominus vobiscum" y con sus ojillos cansados ve la cabeza inclinada de algún obrero que reza devotamente; cuando uno de ellos se acerca a comulgar, parece como si se le quitara de encima un peso, y da gracias a Dios, que permite ese hecho, que casi puede calificarse ya de milagroso... Unos pocos, unos pocos trabajadores que crean y se santifiquen pueden salvar a toda esta muchedumbre de proletarios dolientes que han renegado, en su rencor, de la fe en Dios"; "... si la Trini escribe sus memorias—apunta en otro capítulo—, que nunca lo hará, nos enteraremos del reverso de la medalla de lo que es la vida social

## LA REBELION

de esta ciudad; nos enteraremos de las relaciones íntimas que mantienen entre sí muchos matrimonios, de los vicios secretos de muchos caballeros."

Yo no he vivido en Barcelona. Ignoro, pues, hasta qué punto son exactas las generalizaciones del novelista y si aquella hermosa ciudad—cada vez más hermosa—es más pecadora que cualquier otra gran ciudad de España o del mundo. Pero creo interesante enjuiciar el Congreso al contraluz o, mejor dicho, a la "contrasombra"—el Congreso ha sido la luz—del fondo contenido en esos párrafos.

Durante los días pasados los cronistas han explicado el desbordamiento popular que en torno a la Eucaristía hemos presenciado en Barcelona, a base de que ha tenido lugar en la gran ciudad católica de una nación católica. Esta explicación es sin duda, cierta, pero sólo hasta cierto punto. Hasta ese punto que a los que no son españoles les cuesta llegar, y que puede condensarse en la consideración obvia de que decir de una ciudad, de una nación que es católica no es negar que esté llena de pecadores y aun de descreídos (que no es lo mismo que incrédulos; el descreído siempre, por definición, ha creído antes). Ahora se ha dado en concebir al Estado católico como un anticipo político del Reino de los Cielos, lo que no sólo es ingenuo, sino, en cierto modo, un contrasentido, ya que el dogma básico del catolicismo (que justifica y explica casi todos los demás; la Concepción Inmaculada de María, la Encarnación, la Redención, la Eucaristía y la infalibilidad del Papa) es el del pecado original. Una sociedad temporal católica sin pecadores sería algo tan extraño como una sociedad comunista o protestante sin católicos en su seno (el concepto católico de la vida es, si cabe hablar así, el "pecado original" del protestantismo y del comunismo; jamás podrán desprenderse de él, y por ello ni el uno ni el otro lograrán realizarse plenamente en ninguna sociedad; son pedazos locos de catolicismo que están pidiendo a voces volver a completarse). Lo que ocurre es, que si bien en España los pecadores, en general, son bastantes (¿28 millones?) los que lo son recalcitrantemente contra la fe (que son los graves, desde un punto de vista dogmático) son muy pocos. Por eso puede muy bien admitirse que en Barcelona se han incorporado a los actos del Congreso millares de pecadores y aun millares de descreídos.

El descreído español, quiéralo o no, tiene siempre presente





## DE LAS MASAS

me creía, que ha creído; desde que nació lleva un nombre escrito sobre su frente (aquí romperle a uno la cabeza es romperle el bautismo); un día, allá en su infancia—lo recuerdo—, paseó orgullosamente por las calles de la ciudad el alboroto al menos excepcionalmente pulcro—ropaje de su primera comunión; a la hora de formar familia es casi seguro que lo hizo “como Dios manda”—si no lo hizo así sabe que eso no se casarse—, aunque salvando quizá sus “convicciones”; luego llevó a sus hijos a la parroquia para que tuvieran un nombre de verdad”; cuando murió el padre o la madre, probablemente (¡total!, ¿qué costaba?) murió con los sacramentos y lo más probable es que él, descreído y todo, a poco que le calienten las orejas transigirá con que le lleven el viático. De seguro en horas más felices de su vida transcurrieron aquel día de la Virgen de aquí o de allí, porque era fiesta, y aquí las fiestas auténticas, los días en que hasta el sol y el cielo se ponen de domingo, llevan un nombre santo. Si rascamos un poco veremos que lo que le pasa es que no se lleva bien “con los curas y con toda esa gente que se pasa la vida metiendo a los dios en todas las cosas sin arreglar el mundo en la medida que podían, y que en muchas cosas son peores que él, me los generosos, más ambiciosos y más egoístas”. Una nación que, como España, ha vivido permanentemente bajo el signo del catolicismo—los periodos que esto no ha ocurrido han sido tan cortos y desafortunados, que el resultado ha sido ser contrario al que podía esperarse—tiene un pueblo terriblemente exigente con sus minorías rectoras católicas, sus gobernantes católicos y su jerarquía eclesiástica (y, por inercia, también con las demás minorías y gobernantes). Porque ha vivido constantemente bajo ese signo, el pueblo conoce “sus derechos” no sólo en el orden de la justicia, sino de la caridad, y ante él aquellas minorías están siempre, en cuanto al cumplimiento de sus deberes sociales, en un déficit astronómico entre la sublimidad de la doctrina evangélica, que, por ser sólo hecho de titularse católicos, presentan como meta de su actividad social, y sus pobres realizaciones temporales, cualidades de defectos, pasioncillas y pecados. El descreído español que es tan apasionado como el ostentosamente creyente—se enfada, rompe con todo eso y decide hacerse, en protesta, ateo. Nada más. El pensamiento de un hombre español del pueblo (algún intelectual, puede ser) que decide hacerse en serio

metodista, mahometano, judío o budista hace sonreír. Se hace ateo o nada. Pero en el fondo de su ser el catolicismo está tirando de todo su pensamiento, de su lenguaje, matizando de tornasoles católicos, todas sus desviaciones. La justicia social que ahora un comunista español tiene mucho más de catolicismo que de marxismo; la libertad de nuestros liberales y el autoritarismo de nuestros fascistas—suponiendo que en España se haya dado de verdad este ejemplar, verbigracia, al modo germánico—recuerdan demasiado a la libertad y la autoridad cristianas. Las palabras son las mismas, pero, hasta cierto punto, nacen ya bautizadas.

No hace mucho me contaban una anécdota—me la narraron como sucedida realmente—que refleja muy bien la postura psicológica del descreído español. Un pastor protestante trata de “convertir” a uno de nuestros obreros. Y el hombre, socarrón, tras escucharle, le contesta: “¡Pero hombre! ¡No me venga con cuentos! Mire usted; yo soy ateo. Con decirle que no creo en la religión católica, que es la verdadera...”

¿Cuántos como éste se habrán sumado en Barcelona a los actos del Congreso, agigantando, colosalizando aquel maravilloso espectáculo de gloria a Dios? De seguro, muchísimos. Decenas de sacerdotes han afirmado haber escuchado decenas de confesiones de más de treinta años. Miles de personas más ni aun esta vez habrán decidido confesarse. Y, sin embargo, allí estaban los hombres, sudorosos, cansados, con el hijo a cuestas, en alto para que lo viese todo bien, y la mujer al lado, buscando con la mirada la Hostia blanca y redonda, donde dicen que está Dios. ¿Por qué no? Ya estamos hartos de sordideces, de que se nos trate como si sólo fuésemos un anasijo de visceras, con el horizonte cerrado por nubarrones cada vez más negros, más densos. Los pueblos desean que se les abran ventanas por donde entre luz, aire nítido, sano. Una rendija por donde se cuele un rayo esperanzador, que ilumine lo que hay de bueno en el hombre, en la sociedad, en la vida. En Barcelona las masas se han rebelado contra este mundo, que sólo las requiere para luchar por cosas de tejas abajo, como si no tuvieran alma, ilusiones; como si no fueran capaces de soñar, de esperar.

“¡Silencio! ¡Silencio! ¡El Señor pasa por nuestras calles! ¡Todo el recinto del Congreso, tres, cuatro kilómetros, es templo de Dios! ¡Silencio! ¡Silencio!” Y un millón de hombres y mujeres, rebeldes por unos momentos a una concepción dialéctica y materialista de las masas, calla, inmóvil, con la mirada prendida en aquella Hostia blanca y redonda, donde, ¿quién sabe?—¿cuántos descreídos habrán vacilado?—, a lo mejor está Dios...

F. G. A.



# Los propagandistas, en Barcelona

Han asistido al Congreso el presidente de la Asociación, don Fernando Martín-Sánchez Juliá; el vicepresidente, don Alfredo López Martínez; el secretario general, don Francisco Guijarro Arrizabalaga; los consejeros señores Condomines y De Luis y más de un centenar de propagandistas

EN LA CAPILLA DE LA UNIVERSIDAD SE CELEBRO UNA MISA, OFICIADA POR NUESTRO CONSILIARIO NACIONAL, EL SEÑOR OBISPO DE MALAGA

Su eminencia el Cardenal legado recibió en audiencia especial a nuestro presidente

## DESTACADA PARTICIPACION DE LOS PROPAGANDISTAS DEL CENTRO DE BARCELONA EN LA ORGANIZACION DEL CONGRESO

El día 29 de mayo, a las ocho y media de la mañana, tuvo lugar en la capilla de la Universidad una misa organizada por la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, a la que asistieron los propagandistas que ese día se encontraban en Barcelona con ocasión del magno acontecimiento celebrado en aquella ciudad. No todos pudieron ser localizados, a pesar del celo que en ello se puso. La ofició nuestro consiliario nacional, el excelentísimo y reverendísimo señor don Angel Herrera Oria, Obispo de Málaga.

Estuvieron presentes en ella el presidente de la Asociación, don Fernando Martín-Sánchez Juliá; el vicepresidente, don Alfredo López y Martínez; el secretario general, don Francisco Guijarro Arrizabalaga; los consejeros don Francisco de Asís Condomines y don Francisco de Luis; el ministro de Asuntos Exteriores, don Alberto Martín Artajo; el de

Educación Nacional, don Joaquín Rutz-Giménez; el presidente del Consejo de Estado, don José Ibáñez Martín; el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Alfredo Sánchez Bella; el embajador de España cerca de la Santa Sede, don Fernando Castiella; el director del Colegio Mayor de San Pablo, don Isidoro Martín Martínez, y numerosos propagandistas de los distintos Centros de la Asociación.

Durante la misa, el señor Obispo de Málaga pronunció una emotiva homilía alusiva al motivo que había reunido a tantos propagandistas en Barcelona.

A continuación tuvo lugar un desayuno en el bar de la Universidad, y como recuerdo de estos actos se recogieron las firmas de todos los asistentes en unos pliegos que reproducimos en estas páginas.

\*\*\*

El día 31, a las doce y media de la ma-

ñana, su eminencia el Cardenal legado recibió en audiencia privada a nuestro Presidente, con el que mantuvo una cordial conversación.

El Cardenal Tedeschini conoce desde hace muchos años la Asociación, especialmente desde los tiempos azarosos en que fué Nuncio de Su Santidad en España. En la reciente visita de nuestro presidente a Roma le hizo objeto de una paternal acogida. Y a su llegada a Barcelona, al entrar en la catedral para inaugurar el Congreso, tuvo la deferencia de dedicar a Fernando Martín-Sánchez una bendición especial entre las innumerables que prodigó aquel día a la ingente masa de congresistas que acudieron a recibirle.

\*\*\*

La participación de los propagandistas en la organización y actos del Congreso ha sido destacada. Relacionar nombres es correr el riesgo de dejar muchos olvi-

The image shows a large collection of handwritten signatures, organized into several columns. The signatures are in black ink on a light background. Some signatures are clearly legible, such as 'Juan Martín', 'Alfredo López', and 'Francisco Guijarro'. Others are more stylized or cursive. The signatures are arranged in a somewhat grid-like fashion, with some overlapping. The names correspond to the individuals mentioned in the text, such as the president, vice-president, secretary, and various members of the association and government.



dados, pues no sólo en Barcelona, sino en toda España, los propagandistas han puesto a contribución su esfuerzo para lograr la máxima asistencia y brillantez de los actos que han tenido lugar en la capital catalana. Recordaremos únicamente que el presidente del Comité organizador ha sido el propagandista del Centro de Barcelona don Santiago Udina Martorell, que, ayudado por los componentes de aquel Centro, ha actuado incansablemente, así como la intervención de los propagandistas Alfredo López y Manuel Martínez Pereiro en la organización de las reuniones de Dirigentes Nacionales del Apostolado Seglar; Jesús García Valcárcel, en las Jornadas Internacionales de Caridad; Blas Piñar e Isidoro Martín, en las Jornadas de Estudio de la C. I. D. U. C.; José María Vilaseca y Manuel Bañares, en las Conversaciones Sociales Internacionales, y Francisco Guijarro, en las de Pax Christi.

Sabido es que el autor de la letra del himno del Congreso ha oído a nuestro compañero del Centro de Cádiz, José María Pemán y Pemartín, que, además de intervenir activamente en varios de los actos, pronunció un magnífico y fervoroso discurso en la solemne sesión académica celebrada en el palacio nacional, que impresionó hondamente a cuantos le escucharon.

En la Universidad, al celebrarse el Día Universitario del Congreso, fué presidido y pronunció con ese motivo un discurso el propagandista del Centro de Madrid, ministro de Educación Nacional, Joaquín Ruiz-Giménez. Con los Cardenales Spellman, Gerlier y Caggiano presidió el solemne acto poético que se celebró en el Palacio de la Música, y en el que fué mantenedor el eminente escritor francés Paul Claudel.

Alberto Martín Artajo, ministro de Asuntos Exteriores, compañero nuestro del Centro de Madrid, pronunció un interesante discurso en el Auditorium del palacio nacional, ante más de 10.000 personas, sobre "La Eucaristía y la paz internacional". En él razonó que la Eucaristía es vínculo universal, germen de fraternidad y supremo agente de paz.

# "POR QUE VAMOS A BARCELONA"

UN ARTICULO DE JEAN LE COUR GRAND MAISON  
EN "LA FRANCE CATHOLIQUE"

*Las informaciones periodísticas sobre el reciente y grandioso Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona han sido copiosas en la prensa mundial y dignas, por lo general, de la gran ansia de paz que, por el amor al Sacramento, impetraba el mundo católico. No faltaron, como siempre, quienes se empeñaron tendenciosamente en restarle brillantez atribuyendo a los actos de Barcelona un carácter político. Pero contra tan errada tendencia se han alzado también, coincidentes, algunas voces autorizadas.*

*Recogemos a continuación la del ilustre escritor francés Jean Le Cour de Grandmaison, que traducimos del gran semanario parisiense "La France Catholique" en su número del 30 de mayo.*

*Dice así, bajo el título "Por qué vamos a Barcelona":*

**N**O hay casualidad. Todo acontecimiento, aun el más humilde—la caída de un cabello—, se integra en su lugar en la marcha del mundo, nos trae un mensaje, reviste una significación. La dificultad reside en descifrar el mensaje, en entender la significación. Los caminos de Dios no son los nuestros; y los propios santos se equivocan a veces al interpretar las revelaciones con las que son favorecidos. No tratemos, pues, de buscar por qué el Congreso Eucarístico Internacional se celebró este año en Barcelona; bástenos tener la seguridad de que si así es, no es por casualidad.

Barcelona está en España. Por dos veces, durante el curso de la Historia, la suerte del Occidente cristiano se jugó en España. España sirvió de cabeza de puente al Islam y bien poco faltó para que no haya servido de cabeza de puente al comunismo ateo.

El recuerdo de esas cruzadas—la de

ayer y la de antaño—flotará sobre el Congreso. Es ello natural y legítimo. Nuestros hermanos españoles tienen pleno derecho de enorgullecerse de su pasado. Entiendo mal a Bernanos cuando los anatematiza bajo pretexto de que algunos de ellos fueron indignos de la causa por la que morían. Toda guerra civil lleva consigo excesos sangrientos, sobre todo si lo religioso entra en juego.

¿Podrá reprocharse a San Pío V haberse alegrado por la victoria de Lepanto, porque en la Armada de don Juan de Austria no toda la marinería estaba compuesta de santos?

Es, pues, preciso elevarnos sobre la consideración de tales luchas armadas, pues sea cual fuere el juicio acerca de su necesidad o su legitimidad, no es ello lo esencial.

Desde el principio de la última guerra, en su primera encíclica, Pío XII lo recordaba a todos los beligerantes y al mundo entero:

Si la espada—es decir, la fuerza— puede imponer condiciones de paz, no puede crear la paz. Los acontecimientos han confirmado esa verdad y la ilustran de modo resplandeciente desde hace diez años. Así la gran enseñanza del Congreso—orientado hacia la paz—es precisamente que es menester buscar la paz fuera de las victorias de la fuerza, fuera aun de las más hábiles combinaciones de una política puramente humana.

La paz, hija de la justicia, nace y se arraiga en los espíritus y en los corazones. Pío XII nos ha llamado a una cruzada. Pío XII nos ha llamado a una reconquista, pero no a una reconquista "por el hierro y por el fuego", como la de España contra la morisma, sino a una reconquista de almas y naciones para Cristo, Rey y Salvador de los pueblos que sufren tras el telón de acero y de cuantos en Barcelona aclaman libremente su realeza y claman su triunfo.

"¡Viva Cristo Rey!"; este grito, el último de tantos mártires en Méjico, en España, en China y en tantas partes, no es un grito de guerra santa: es un grito de paz.

Hace algunas semanas no son pocos los que se empeñaban en atribuir un carácter político al Congreso de Barcelona, porque en Barcelona se celebra; fingen ver además política en los peregrinos que del mundo entero acuden a Barcelona. No nos turbemos. Mejor que nadie sabemos nosotros en qué espíritu y por qué vamos a Barcelona.

Lo que da importancia a las jornadas del Congreso y cómo han de influir en la marcha del mundo, es precisamente que no son ni un despliegue guerrero ni una manifestación política. Son a los ojos de Dios lo que son en nuestras voluntades: un acto de fe, el homenaje del género humano al Dios del Tabernáculo, una llamada ardiente y confiada al Príncipe de la Paz.

"Da pacem, Domine."—JEAN LE COUR GRANDMAISON.



Nuestro Presidente despidiéndose del eminentísimo Cardenal legado después de su audiencia en el palacio nacional de Barcelona. Se ven en la fotografía, entre otras personas, el excelentísimo y reverendísimo señor Arzobispo de Valencia y el religioso secretario de su eminencia el Cardenal.



# EL CONGRESO, EN CIFRAS

## Los Prelados

Al Congreso han asistido doce Cardenales; los eminentísimos señores Tedeschini, como Legado pontificio; Frings, Arzobispo de Colonia (Alemania); Caggiano, Obispo de Rosario (Argentina); Gilroy, Arzobispo de Sidney (Australia); Barros Cámara, Arzobispo de San Sebastián de Río de Janeiro (Brasil); Pla y Deniel, Arzobispo de Toledo, Primado de España; Spellman, Arzobispo de Nueva York (Estados Unidos); Gerlier, Arzobispo de Lyon (Francia); Riques, Arzobispo de Rennes (Francia); Griffin, Arzobispo de Westminster (Inglaterra); Guevara, Arzobispo de Lima (Perú); Gouvella, Arzobispo de Lorenzo Marqués (Portugal).

Estuvieron presentes 55 Arzobispos.

El número de Obispos se elevó a 203 de casi todo el mundo; 25 pertenecían a Francia; 23 a Norteamérica; nueve a Inglaterra; ocho a Irlanda; seis a Portugal; cuatro a Bélgica; tres a Grecia; dos a Austria; dos a Filipinas, etcétera, etc.

## Los sacerdotes

Se calculan en más de 12.000 los sacerdotes que albergó la Ciudad Condal en los días del Congreso.

Los sacerdotes asistentes al Congreso, muchos de los cuales se hospedaron fuera de Barcelona, celebraron unas 14.000 misas diarias.

Se celebró el santo sacrificio, además de en el rito romano, en los orientales bizantino, armenio, maronita, copto y sirio.

El sábado 31 de mayo recibieron la ordenación sacerdotal—singular acto no celebrado hasta hoy en el mundo—819 seminaristas de España, Argentina, China, Cuba, Francia, Méjico, Perú y Portugal, con asistencia de 100.000 fieles. Se levantaron 21 altares, en los que otros tantos Arzobispos y Obispos administraron las Sagradas Ordenes.

## Los niños

El 28 de mayo se celebró una misa de comunión en honor del beato Pío X en el templo expiatorio de la Sagrada Familia, a la que asistieron unos 10.000 niños y niñas que habían recibido el año presente la primera comunión.

El mismo día, en la plaza de Pío XII, tuvo lugar una concentración de niños en la que figuraban más de 50.000, asistiendo al acto además otras 100.000 personas.

## Los productores

Más de 700.000 patronos, obreros y técnicos se concentraron el 29 de mayo en la avenida de la Reina María Cristina para rendir homenaje a la Sagrada Eucaristía, y ofrendaron dos sagrarios, dos custodias, 26 cálices, diez copones, cinco misales, dos crucifijos, nueve capas pluviales, 32 casullas, manteles de altar, sacras, lámparas, atriles, vino y un millón de formas para consagrar.

## Los militares

Ocho mil hombres rindieron su homenaje a la Sagrada Eucaristía en representación de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire.

## Los deportistas

Millares y millares de personas asistieron al homenaje de los deportistas al Santísimo Sacramento, en el que es-

tuvieron representados más de 100.000 deportistas españoles.

## Los enfermos

El día del Dolor humano, asociado al sacrificio eucarístico—30 de mayo—, se administró la Sagrada Comunión a todos los enfermos de los innumerables centros sanitarios de Barcelona y a muchos cientos en sus casas particulares.

## Los peregrinos

Continuamente en las vísperas del Congreso estuvieron llegando peregrinos de 64 países extranjeros.

Cinco mil fieles arribaron de Francia, 4.000 vinieron de Estados Unidos. Entre Italia e Irlanda reunieron 6.000 congresistas. Los argentinos pasaron de 1.500 y de 800 los alemanes. Llegaron de Méjico, Chile, Colombia, Australia y Holanda más de 500 y aproximadamente otros tantos de Inglaterra y Bélgica. Peregrinos había también de Ceylán, China, Finlandia, Indochina, India, Mónaco, Liberia y Unión Sudafricana.

## Las muchedumbres

El número aproximado de viajeros que llegaron y salieron por estaciones de la Renfe de Barcelona fué de 1.413.000, que representan un promedio de 202.000 viajeros diarios, que algunos días llegó a un máximo de 320.000.

En el aeropuerto transoceánico de Prat de Llobregat, según los datos facilitados, unas 1.500 personas llegaban diariamente por vía aérea durante esa semana.

Por las estadísticas municipales y cálculos autorizados llegaron a congregarse en Barcelona los dos últimos días (sábado y domingo) tres millones de personas, lo que suponía el doble del censo urbano.

En los días anteriores y posteriores al Congreso se pusieron en circulación 406 trenes especiales extraordinarios, en gran parte de cercanías a Barcelona.

En la vigilia celebrada la noche del 27 de mayo, en la explanada del templo del Tibidabo, comulgaron más de 8.000 hombres y jóvenes.

A las doce de la noche del mismo jueves 29 de mayo se celebró una hora santa para hombres en la plaza de Pío XII y a continuación misa, en la que comulgaron unos 200.000.

A la misa celebrada el día de San Fernando en la explanada del templo expiatorio de la Sagrada Familia asistieron más de 30.000 personas.

Al solemnisimo pontifical celebrado el 1 de junio por el eminentísimo señor Cardenal Legado, asistieron más de 250 Obispos y 1.000.000 de fieles. La misa fué interpretada por más de 60.000 voces, entre las que figuraban todas las "Scholas Cantorum" de Cataluña y dieciocho masas corales de conjunto.

La magna procesión eucarística, deficiente corona del incalificable Congreso, puede asegurarse que fué presenciada por todos los habitantes de Barcelona en aquellos sublimes momentos, que completaban los 3.000.000.

En fin, imposible calcular el número de almas que escucharon el mensaje radiofónico de Su Santidad Pío XII, que clausuró el Congreso.

## Las masas corales

Dieciocho masas corales actuaron conjuntamente en el Congreso dirigidas por los maestros Sancho Marraco, Millet,

Catalá, Ribot, Juan J. Llougera, Colomer, López Esparbe, Mayral, Obiols, Cervera, Pérez Simo, Jorda, Vallve, Aleu, P. Roberto de la Riva, Potella, Martorell y Guimat. La dirección general fué asumida por el maestro Pérez Moya.

## Los periodistas

La cifra exacta es la de 164 corresponsales y enviados especiales que representaron a periódicos y agencias de 31 países.

De Barcelona, comprendidos diarios, revistas y emisoras, había acreditados 81 redactores, de ellos 26 procedentes de Madrid.

## La radio

Radio Nacional, Radio Barcelona y Radio Madrid estuvieron representados en el Congreso por 21 redactores y locutores. Radio S. E. U. envió a cinco y Radio Toledo a cuatro. Los extranjeros están incluidos entre la cifra de periodistas.

En Buenos Aires, en 1934, funcionaron un centenar de altavoces. En el de Barcelona, 800.

Además, la instalación de traducciones simultáneas, como en la O. N. U., en el paraninfo de la Universidad, con el que 890 personas podían seguir a elección cinco idiomas distintos.

## Los trabajos del Congreso

En cuatro notas ha resumido el doctor Estop, presidente de la Comisión Doctrinal, el trabajo del Congreso:

- 1.ª **Intensidad.**—Ochocientas comunicaciones recibidas, 48 lecturas de trabajos cada día.
- 2.ª **Variada.**—Extraordinaria en distintos órdenes.
- 3.ª **Interés** del tema general del Congreso, "La Eucaristía y la paz".
- 4.ª **Organización.**—Ocho sesiones de trabajo al mismo tiempo. Sesiones plenarias, con versiones simultáneas en cinco idiomas.

## Los organizadores

Ha sido precisa durante varios meses la constante actividad de 300 individuos, además de juntas y comisiones.

El boletín informativo del Congreso tiraba más de 10.000 ejemplares por número en diversas lenguas.

Entre otras curiosidades podemos citar la compra por el Congreso de 10.000 camas para facilitar el alojamiento en los distintos centros. Estas camas son repartidas después a la Beneficencia en las barriadas pobres.

La red de altavoces para transmitir los actos del Congreso se extendía a varios kilómetros en torno a la plaza de Pío XII.

Como recuerdo del Congreso se proyecta entre otras cosas construir bloques de viviendas. Para ello el Prelado de la diócesis ya ha recibido 10.000.000 de pesetas en donativos.

## Las exposiciones

La Feria Nacional del Libro Católico, con un total de 6.000 obras de casi todas las editoriales españolas. En la feria instalada en la rambla de Cataluña había 52 casetas.

La Exposición Nacional de Arte Eucarístico Antiguo fué visitada por más de 300.000 personas.

Los riquísimos objetos expuestos, te-



soro único en el mundo, se calculó por algunos entendidos en 3.000 millones de dólares.

Se han reunido 250 obras escogidas de arte, correspondientes a más de diez siglos.

Modelos en su género fueron también las restantes exposiciones, como la exposición concurso de la Santa Cena, la de arte religioso actual, la nacional de caridad, de obras eucarísticas, la catequístico eucarística, la de rosarios, la de Dioramas poemáticos de la vida de Jesús, la de belenes, la de artesanía religiosa.

#### Reuniones internacionales

Entre otras se efectuaron las siguientes:

La reunión de dirigentes nacionales de Apostolado Seglar de todos los países.

La reunión de dirigentes nacionales de Apostolado Seglar de los países de habla hispana y portuguesa.

Jornadas internacionales de Caridad.

Reunión internacional de Apostolado Femenino.

Reunión de la Federación Internacional de Jóvenes Católicos.

Reunión internacional de la Juventud Católica Femenina.

Reunión internacional de las Congregaciones Marianas.

Jornadas de Estudio de la Confederación Iberoamericana de Universitarios Católicos (C. I. D. U. C.).

Conversaciones Sociales Internacionales.

Segunda Asamblea de la Federación Internacional de Hombres Católicos.

Movimiento internacional Pax Christi.

#### Reuniones nacionales

Muchas han tenido lugar durante el Congreso Eucarístico, entre otras:

Movimientos especializados obreros de la Acción Católica Española.

Jornadas de Estudios de las Mujeres de Acción Católica.

Asociación de los Jóvenes de Acción Católica.

Asociación de los Jóvenes de Acción Católica.

Asociación Católica Nacional de Propagandistas.

XV Asamblea Nacional de Padres de Familia.

Reunión Nacional de las Congregaciones Marianas.

Federación de Antiguos Alumnos Salesianos.

Federación de las Hermandades Médicofarmacéuticas de San Cosme y San Damián.

#### La custodia del Congreso

Fué la custodia de Toledo, la mejor del mundo, la que se ha utilizado para la magna procesión del XXXV Congreso Internacional. Mide dos metros y medio de altura.

En la construcción se invirtieron 16 kilos de oro y 183 de plata.

Tiene 5.600 piezas sujetas con 12.500 tornillos.

Las estatuillas que la adornan son 274.

Tardó en construirla el gran orfebre Arfe siete años.

El Cardenal Cisneros compró lo hecho a la testamentaria de la Reina Católica en 134.816 maravedises, y lo que mando añadir costó 1.033.785 maravedises.

#### El órgano del Congreso

Decimos órgano del Congreso porque, con motivo de este magno acontecien-

to, ha sido restaurado el órgano monumental del palacio nacional de Barcelona. Es uno de los mejores del mundo, y todos sus mecanismos son eléctricos.

Tiene cinco teclados de mano, un teclado de pedal, 254 registros, que corresponden a más de 10.000 flautas, y otros cuerpos sonoros.

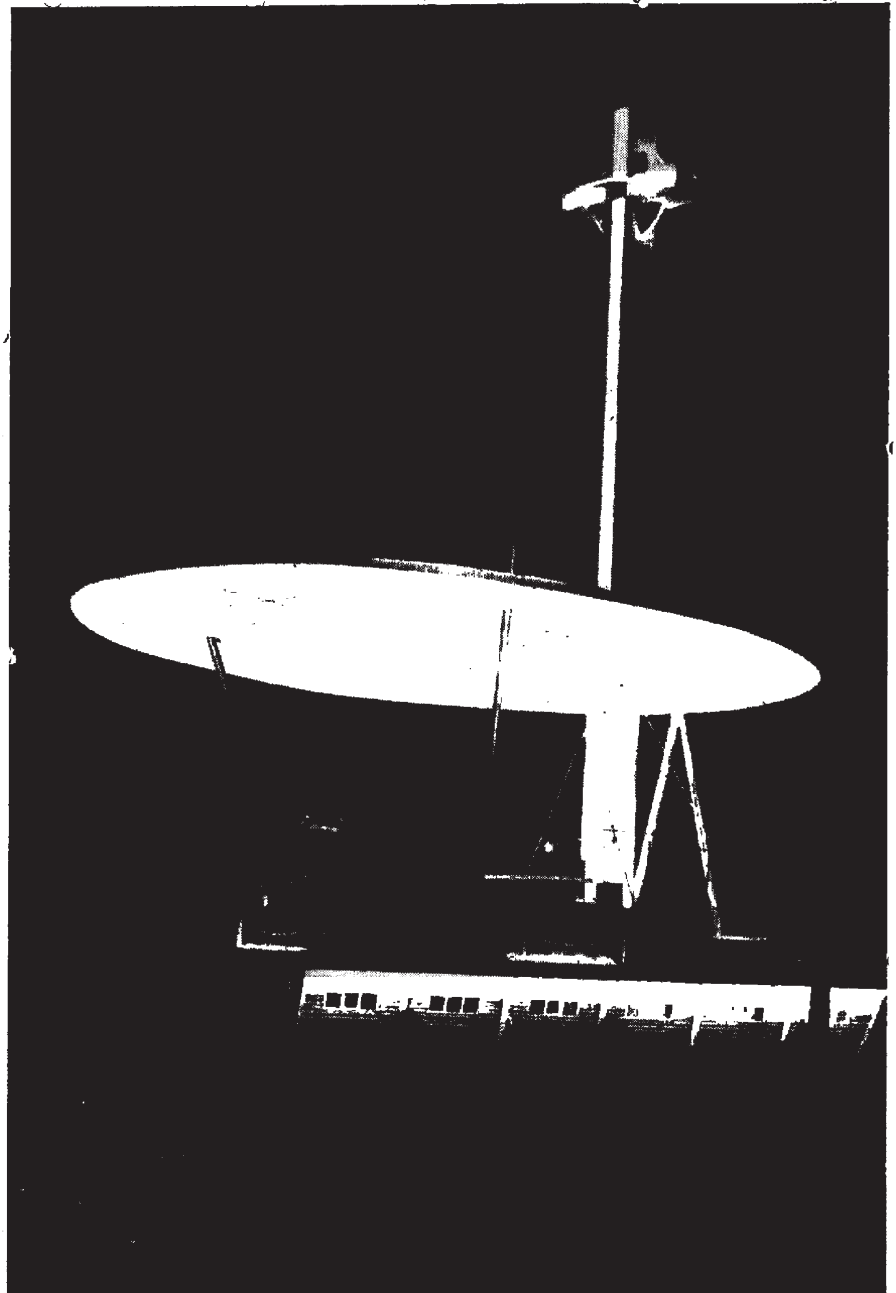
Se emplearon para su instalación 174.000 metros de cable y 2.850 electroimanes.

Posee tres motores eléctricos empal-

mados a otros tantos ventiladores, que producen una presión de 300 milímetros, jamás alcanzada con éxito en ningún otro órgano.

Las flautas miden desde seis milímetros hasta 10 metros, y contiene un plano de cuerdas cruzadas, campanas tubulares y campanas grandes de iglesia, un xilófono y toda clase de efectos de percusión para producir los sonidos de banda, órgano y orquesta, con 30 cúpulas y 840 combinaciones.

## *El altar monumental de la plaza de Pío XII, símbolo del Congreso Eucarístico de Barcelona*



Formaba este altar una plataforma de 570 metros cuadrados, en la que podían colocarse en forma de coro más de 300 Prelados. Bajo ella, elevada sobre el nivel del suelo, estaban instalados los mandos de luz y demás servicios con cabinas telefónicas, departamentos para periodistas y locutores que transmitían los actos en distintas lenguas. Otra plataforma más alta y más amplia, de 614 metros cuadrados, en la que se hallaban el presbiterio y los siales para los Cardenales. En el presbiterio, de 52 metros cuadrados, se situaron el altar propiamente dicho y los doseles del Cardenal legado y el Jefe del Estado. El altar estaba cubierto por un baldaquino en forma de disco de 25 metros de diámetro, sostenido por un pie derecho en la parte posterior de 1,30 metros de sección, que, atravesando el disco, terminaba en una cruz de 35 metros de altura





La sin igual custodia de la catedral toledana pasea a Dios por Barcelona convertida en templo. Tras ella, inmóvil, la figura señera del Cardenal Legado, ora en silencio. Su eminencia lleva prendidas las miradas de un millón de congresistas, que durante siete días le han manifestado un cariño cordial y una devoción conmovedora. El Cardenal Tedeschini ha sido objeto de las más filiales demostraciones de afecto. El se entregaba paternalmente a las muchedumbres, alargando sus manos afiladas, transparentes, en las que los hijos de la Iglesia han dejado el calor del roce de sus labios.